

# **El Museo de Entre Ríos (1884-1904). Relaciones políticas e intelectuales, colecciones y memorias sociales.**

Velázquez, Darío.

Cita:

Velázquez, Darío (2017). *El Museo de Entre Ríos (1884-1904). Relaciones políticas e intelectuales, colecciones y memorias sociales.* XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/425>

## **XVI JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA**

### **Mesa 78. Historiografía, memoria y política: entre la nación y las provincias**

**Título: El Museo de Entre Ríos (1884-1904). Relaciones políticas e intelectuales, colecciones y memorias sociales**

Darío Velázquez

UADER

PARA PUBLICAR EN ACTAS

#### **1. Introducción**

El presente trabajo se concentra en la historia del Museo de Entre Ríos, creado en 1884 bajo la dirección de Pedro Scalabrini, a través de la reconstrucción de las relaciones políticas e intelectuales que mediaron en su organización, de su acervo institucional, y de su contribución a la construcción de sentidos provincialistas.

La definición del gobernador Eduardo Racedo (1883-1887) de trasladar la capital provincial de Concepción del Uruguay a Paraná, aun con la resistencia de los sectores encumbrados residentes en la ciudad del oriente entrerriano, permitió una mayor concentración de recursos político-culturales en el nuevo espacio capitalino. Así, el Museo Provincial pudo contribuir con recursos humanos y simbólicos a la gobernabilidad del régimen afirmado en el '80. En esa línea, se procura dar cuenta de las mediaciones operadas entre las políticas diseñadas por funcionarios estatales, y la eficacia de la sociabilidad intelectual en la producción y reproducción de saberes y prácticas disciplinares e institucionales.

A su turno, se abordan las relaciones científicas de Pedro Scalabrini y Florentino Ameghino, cuyos análisis de los yacimientos del Paraná respaldaron su controversia con el entonces director del museo porteño de ciencias naturales, Germán Burmeister, vinculada con el supuesto hallazgo del hombre fósil que interpelaba una comunidad y un problema científico internacionales.

Asimismo, la institucionalización de colecciones paleontológicas y antropológicas en el espacio del museo entrerriano, implicó a su personal científico en

la elaboración de sistemas de clasificación y catalogación que les dieran a los conjuntos de objetos sentido y utilidad para la ciencia.

Al mismo tiempo, los objetos materiales que sustentaron las historias naturales decimonónicas no fueron ajenos a la producción de sentidos sobre la “entrerrianidad”. Coincidentemente, el museo y las colecciones pueden comprenderse como receptáculos de identidades y memorias, que proyectan una imagen naturalizada de lo “típicamente entrerriano” en el marco de la reivindicación provincialista, articuladas como relatos sobre una supuesta fauna fósil distintiva de la región, que por hundirse en pretéritos remotos instala lo entrerriano en un pasado distante y primordial. Que los restos de animales extinguidos pertenezcan a sustratos del tiempo lejanos, no es óbice para destacar la invención relativamente reciente de esa “prehistoria”, y de los usos que ésta tuvo en la construcción de sentimientos de pertenencia a la nación y las provincias.

## **2. Sociabilidad política e intelectual en torno a la organización del Museo de Entre Ríos<sup>1</sup>**

Pedro Scalabrini (1848-1916) había arribado a la Argentina a los veinte años de edad proveniente de Italia, para establecerse finalmente en Entre Ríos. Se inserta rápidamente en los medios educativos locales, y entre 1872 y 1895 se desempeña como catedrático de la Escuela Normal de Paraná, donde promovió la difusión del positivismo de Comte y Spencer junto a las ideas evolucionistas de Darwin, Huxley y Ameghino, dictando materias de “Historia General”, “Filosofía” y “Ciencias Naturales”.

En esos años logró reunir conjuntos de restos fósiles provenientes de las barrancas del Paraná, aunque no sistematizó, interpretó ni clasificó los materiales recolectados, sino que encomendó a otros la tarea. De esa manera, estableció vínculos con Florentino Ameghino, quien sobre la base de los fósiles por él reunidos publicó sendos informes en el *Boletín* de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba<sup>2</sup>. En la segunda memoria sobre los fósiles del Paraná, Ameghino señalaba:

---

<sup>1</sup> El uso del entrecomillado para las categorías utilizadas por los actores estudiados, pretende advertir al lector que serán comprendidas como significaciones nativas, buscando en el análisis aprehenderlas contextualmente. La ortografía en las citas y transcripciones se mantiene original, y se indica [sic] sólo si se trata de un error tipográfico de la época.

<sup>2</sup> Ver: AMEGHINO, Florentino. “Sobre una colección de mamíferos fósiles del piso mesopotámico de la formación Patagónica, recogidos en las barrancas del Paraná por el profesor Pedro Scalabrini”. En: *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, Tomo V, 1883, pp. 101-116; “Sobre una nueva colección de mamíferos fósiles recogidos por el profesor Scalabrini en las barrancas del Paraná”. En: *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, Tomo V, 1883, pp. 257-306; “Nuevos

Varias piezas vienen á aumentar el conocimiento de algunos de los géneros anteriormente establecidos y otras á revelar la existencia de nuevas formas desconocidas, sin rivales ni análogos en ninguna otra region del globo, que colocarán á los yacimientos del Paraná á la cabeza de los más importantes para el conocimiento de la antigua fauna mamalógica Sud-Americana<sup>3</sup>.

El reconocimiento por parte de Ameghino hacia la contribución de Scalabrini al desarrollo de los estudios sobre las controvertidas capas sedimentarias del Paraná, connotaba de manera más amplia la relevancia del estudio de la fauna paleontológica en los museos metropolitanos.

En 1868 el gobierno de Buenos Aires había comprado la colección de fósiles de Augusto Bravard a su viuda en París<sup>4</sup>, y las mismas serían una base fundamental en las investigaciones del “naturalista” alemán Germán Burmeister a cargo del museo porteño, interesado particularmente en las colecciones de “mamíferos antidiluvianos”. De esa manera, el Museo de Buenos Aires bajo la dirección de Burmeister (1862-1892) lograría consolidarse como un museo moderno cuyas colecciones contribuirían a definir la singularidad del territorio argentino en el mundo científico internacional: la paleontología de los grandes mamíferos extinguidos<sup>5</sup>. Ese interés no tardó en encontrar un interlocutor en las instituciones entrerrianas, aunque menos influenciado por la figura de Burmeister y más próximo al liderazgo político-cultural de Ameghino.

La polémica sobre la edad de los mamíferos fósiles de gran tamaño, suministrados por los sustratos geológicos más modernos de las Pampas, ha sido centro

---

restos de mamíferos fósiles oligocenos recogidos por el profesor Pedro Scalabrini y pertenecientes al Museo provincial de la ciudad del Paraná”. En: *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, Tomo VIII, entrega 1º, 1885, pp. 5-207; “Contribuciones al conocimiento de los mamíferos fósiles de los terrenos terciarios antiguos del Paraná”. En: *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, Tomo IX, entregas 1º y 2º, 1886, pp. 5-228. En los volúmenes IV y V de las *Obras completas y correspondencia científica de Florentino Ameghino*, se encuentran reproducidos los artículos mencionados. Se trata de una edición oficial encargada por el gobierno de la provincia de Buenos Aires y dirigida por Alfredo J. Torcelli, publicada en La Plata, entre 1913 y 1936, en 24 volúmenes. Varios de esos volúmenes de las *Obras completas*, así como los tomos citados de la revista de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, pueden consultarse en línea: <http://www.biodiversitylibrary.org>

<sup>3</sup> AMEGHINO, Florentino. “Sobre una nueva colección de mamíferos fósiles recogidos por el profesor Scalabrini en las barrancas del Paraná”... op. cit., p. 257.

<sup>4</sup> El ingeniero francés Augusto Bravard había sucedido al belga Alfredo Marbais Du Graty en la dirección del Museo Nacional de la Confederación Argentina (1854-1861). Bravard había colaborado con el Museo de Buenos Aires, y había sido invitado a dirigirlo; sin embargo, optó por su cargo en el museo de Paraná. En éste se dedicó minuciosamente a la clasificación de la colección de minerales y de otras existencias del museo, y consiguió dotarlo de una rica colección de fósiles recogida de sus “exploraciones” en el territorio.

<sup>5</sup> LOPES, María Margaret. “Nobles rivales: estudios comparados entre el Museo Nacional de Río de Janeiro y el Museo Público de Buenos Aires”. En: MONTSERRAT, Marcelo (comp.). *La ciencia en la Argentina entre siglos. Textos, contextos e instituciones*, Buenos Aires, Manantial, 2000, p. 279.

de controversias científicas por momentos apasionadas, que nacidas con intensidad en el siglo XIX, dejaron llegar su eco casi hasta el presente. En consonancia, la existencia del “hombre cuaternario” en estas geografías, supuestamente contemporáneo con esa fauna de controvertida antigüedad, cosechó resistencias airadas, sobre todo, en América del Norte, donde se atacaron tanto los esfuerzos por establecer en este continente períodos arqueológicos paralelos a los tecnológicos de Europa occidental, como la teoría de un presunto “hombre paleolítico” en América<sup>6</sup>. El problema de la antigüedad del hombre sudamericano tuvo su apogeo en la década de 1870 y la primera mitad de la siguiente. Asimismo, la paleontología de los mamíferos concitó la atención de los “naturalistas” insertos en instituciones argentinas hasta 1910, momentos en que Ameghino sugirió la posibilidad del “hombre terciario”.

Al reseñar las interpretaciones basadas en los yacimientos fósiles de las barrancas de los alrededores de la ciudad de Paraná, Ameghino resumía sus diferencias respecto del director del Museo de Buenos Aires:

Los primeros exploradores del Paraná, fueron nada menos que Darwin y D’Orbigny, quienes hicieron allí colecciones notables, sobre todo de moluscos, que sirvieron desde un principio para fijar aproximadamente la edad de esas capas. Luego vino Bravard que estudió dichas formaciones con mayor detención aumentando considerablemente la lista de sus fósiles, encontrando en ella los primeros restos de mamíferos; y Burmeister que agregó algunos datos más a los recogidos por Darwin y D’Orbigny, tratándose de servirse de ellos para referir los terrenos pampeanos de las barrancas del Paraná a la época pliocena.

Pasaron después cerca de 20 años sin que ningún naturalista volviera a visitar esas barrancas (...) Ni tampoco se encontró quien sometiera a examen las opiniones sin duda respetables del doctor Burmeister, pero que, tenían el grave defecto de pretender referir toda esa gran serie de capas a la época pliocena, sin tomar evidentemente en cuenta los trabajos y conclusiones a que habían arribado sus predecesores Darwin y D’Orbigny, y su contemporáneo Bravard.

(...) [En] mi *Formación Pampeana*, publicada en los primeros meses del año 81, (...) demostré con sólidos argumentos que, la formación pampeana, lejos de ser como se decía de época geológica muy reciente, de corresponder a los terrenos cuaternarios más modernos, era en su conjunto terciaria.

(...) Encontrábanse confirmados los primeros trabajos de Darwin y D’Orbigny en lo que se refiere a la colocación cronológica de esos yacimientos, quedando así completamente destruidas las afirmaciones inconsistentes, puesto que no estaban fundadas sobre ningún orden de hechos aducidas en contra de la antigüedad de esas capas por el doctor Burmeister.

Fue en esos momentos que el señor Scalabrini se decidió a romper su silencio, poniéndose en relación con los naturalistas de los distintos países, por medio de circulares en las que pedía canges de duplicados, ofreciendo por su parte

---

<sup>6</sup> PODGORNÝ, Irina. *El sendero del tiempo...* op. cit., p. 107.

ejemplares de los fósiles del Paraná determinados por D'Orbigny, Darwin, Bravard y Burmeister.

(...) Pedí al señor Scalabrini me reservara el estudio de esos objetos y de los demás mamíferos fósiles que encontrara en el Paraná.

(...) Del examen en conjunto de esa fauna mamalógica en cuanto á su evolucion y á sus afinidades llegué á la conclusion de que ella autorizaba suficientemente la remota edad geologica que todos los naturalistas á escepción del doctor Burmeister atribuian o habían atribuido á la formación patagónica<sup>7</sup>.

En manos de Ameghino las colecciones de Scalabrini pasaban a constituirse en una evidencia que avalaba su idea de una antigüedad remota para los yacimientos del Paraná, y tendrán resonancias en el contexto de la ciencia internacional, articuladas a un argumento desafiante lanzado por Ameghino: su teoría sobre el surgimiento del “hombre moderno” en Sudamérica. La producción de esos datos vendrá a terciar en las polémicas sostenidas con adversarios como Burmeister a nivel nacional, quien –como algunos de sus colegas estadounidenses- seguía empeñado en desestimar la prueba de la contemporaneidad entre los mamíferos gigantes de su museo y el hombre de las Pampas.

Quedaba acreditada la relevancia de las colecciones reunidas por Scalabrini en la agenda de los debates científicos vigentes en la época, y por lo tanto los reconocimientos no tardarían en llegar.

En su primera memoria sobre los fósiles del Paraná, Ameghino había descripto nueve especies y tres géneros nuevos: “Toxodontherium Compressus”, “Scalabrinitherium Bravardi” y “Ribodón Limbatus”. El museo, con sus compromisos públicos, científicos y educativos, puede comprenderse además como un espacio social de consagración de liderazgos intelectuales; el de Scalabrini se afirmó a través de su reconocimiento como “naturalista” en la sociedad entrerriana y las distinciones otorgadas por sus interlocutores a nivel nacional, lo que fue consistente con la utilización de su epónimo para dar nombre a un género nuevo de mamífero extinto, a la vez que lo inscribía en una línea genealógica con Augusto Bravard y el antiguo museo nacional. El propio Ameghino señalaba que procedía “rindiendo así un homenaje á la memoria del infortunado Bravard su descubridor y haciendo honor á los infatigables

---

<sup>7</sup> AMEGHINO, Florentino. “Nuevos restos de mamíferos fósiles oligocenos recogidos por el profesor Pedro Scalabrini y pertenecientes al Museo provincial de la ciudad del Paraná”... op. cit., p. 5-11.

esfuerzos del señor Scalabrini por seguir el camino tan fructuosamente recorrido por aquel hábil naturalista”<sup>8</sup>.

Respecto del tipo de reconocimiento dispensando a Scalabrini por figuras consagradas a nivel nacional, se debe señalar que pese a los constantes elogios que le dirige Ameghino en las mentadas memorias, no se refiere a él como “naturalista” sino con el título de “profesor”. Esa clasificación *nativa* es la que predomina entre los actores de época y persiste aun en las referencias contemporáneas.

Con todo, las estrategias de institucionalización de los conjuntos de objetos reunidos por Scalabrini, debían todavía probar su consonancia respecto de las alternativas en las relaciones de alianza y conflicto entre los funcionarios del Estado nacional y las elites provinciales, en torno a la constitución de las bases de gobernabilidad a partir de 1880. Además, para el caso de Entre Ríos ese proceso involucraba redefiniciones en los sectores dirigentes de su sociedad.

Comprendiendo la dimensión político-cultural de los combates de la hora, Ameghino enfatizaba con criterio programático el lugar estratégico que podía ocupar la obra de Scalabrini a escala local y nacional:

Hace unos 12 ó 14 años el gobierno nacional convencido de que el único medio de entrar de lleno en el camino del progreso y poner término á la era de los disturbios y de los caudillos vulgares era la difusión de la enseñanza en las masas, se decidió á crear escuelas normales en todos aquellos puntos de la República.

(...) Uno de los resultados inmediatos de esa nueva vía (...), fue la creación de la Escuela Normal del Paraná, actualmente uno de los primeros establecimientos de educación de la República en su género.

En el personal docente con el que se dotaba al nuevo establecimiento, iba el profesor Pedro Scalabrini.

(...) Con el ojo certero del hombre pensador comprendió al instante la alta importancia científica de esa sucesión de capas atestadas de restos orgánicos petrificados que constituyen las barrancas del Paraná.

(...) La importancia de esos objetos se hizo del dominio público, y empezó á hablarse de la conveniencia que habria para los intereses de la ciencia en general y para el buen nombre y el papel futuro de la que acababa de ser designada como capital de la rica y próspera provincia de Entre-Ríos, en formar un museo provincial en donde se reunieran todos los materiales de estudio que se pudieran conseguir<sup>9</sup>.

En efecto, apenas haber asumido el gobernador Eduardo Racedo (1883-1887) convocó una Convención Constituyente que reformó la constitución provincial, y a fines de ese mismo año se definió el traslado de la capital de Concepción del Uruguay a

---

<sup>8</sup> AMEGHINO, Florentino. “Sobre una colección de mamíferos fósiles del piso mesopotámico de la formación Patagónica”... op. cit., p. 108.

<sup>9</sup> Ídem.

Paraná, con la resistencia de los sectores encumbrados residentes en la ciudad del oriente entrerriano. La mayor concentración de recursos político-culturales en el nuevo espacio capitalino comenzará de inmediato, y la idea de un museo moderno que inserte a la provincia en el contexto científico nacional y, sobre todo, que contribuya a dejar atrás “la era de los disturbios y de los caudillos vulgares” a través de sus funciones educativas, conectará por lo pronto con los objetivos de los gobernantes.

El 6 de enero de 1883, Scalabrini expresaba en una conferencia dictada en la Escuela Normal, su intención de poner a disposición del gobierno de Racedo su colección particular de “historia natural”. La ocasión para manifestar sus propósitos, la brindaba la inauguración de la Sección Entre Ríos del Instituto Geográfico Argentino.

Un año más tarde Scalabrini integra un grupo convocado por el gobernador Racedo, junto al ministro Miguel Laurencena y otros notables locales como Desiderio Crespo, para visitar el sitio del arroyo Antoñico de la ciudad de Paraná donde aquel último había hallado restos fósiles de “toxodontes”.

No es sorprendente tal reunión en este afluyente del Paraná, que cortando el suelo de las zonas aledañas al centro de la ciudad dejaba al alcance de los visitantes los huesos de una fauna que no les era contemporánea, si consideramos el doble problema de la autoridad científica y de la autenticidad de los hallazgos. Esas presencias en el lugar eran una forma de cimentar la credibilidad con el apoyo de las autoridades locales y de “profesores” aceptados en los círculos provincianos, cuya certificación podía adquirir valor de prueba ante un mundo científico cada vez más atento a las riquezas fosilíferas del suelo argentino, pero temeroso de las posibles falsificaciones que acompañaban de manera oportunista su creciente valor comercial.

El 14 de febrero de 1884, se instituye mediante decreto una Oficina para hacerse cargo de las colecciones donadas por Scalabrini, conformada en su mayor parte de fósiles de la localidad. El propio donante es nombrado como su director, y el 22 del mismo mes otro decreto designa como ayudante a Toribio Ortiz, y habla ya de un “Museo Provincial”. Núñez Camelino ha destacado que basado en su reconocimiento previo como profesor de la Escuela Normal de Paraná, sus relaciones científicas que lo posicionaban socialmente como “naturalista”, y sus vinculaciones con figuras políticas destacadas del gobierno local, Scalabrini no sólo logró la creación de esta institución sino que además pudo asegurarse el cargo de director a través de la donación de sus colecciones particulares. Estas mismas estrategias volverían a ser utilizadas por él en



1894, para la creación de un museo de similares características en la provincia de Corrientes<sup>10</sup>.

La acción de los funcionarios del Estado provincial, al sancionar la creación de un museo y nombrar a su personal, por lo pronto no iría más allá de otorgar esas credenciales a quienes emprendían el camino, bastante más arduo y complejo, de institucionalizar una serie de disciplinas científicas en el seno del novel establecimiento. De hecho, el flamante museo se instaló hasta 1888 en una de las salas que Scalabrini, quien tenía domicilio en Paraná, dispuso a tal efecto en su propia casa. Por lo tanto, sostenemos que en lugar de verificarse una relación orgánica entre las elites intelectuales y sus estrategias disciplinares e institucionales de otorgar sentido al mundo natural, y los funcionarios estatales y su necesidad de contar con una producción simbólica que contribuya a la cohesión social, lo que existió más bien fue una serie de alianzas con frecuencia circunstanciales entre individuos concretos en el marco de una sociabilidad de notables.

Entre los años 1886 y 1887, Scalabrini publicará las llamadas *Cartas científicas* en periódicos de Paraná, que buscarán estimular el interés por la actividad científica del público en general y los gobernantes en particular. El total de las nueve *Cartas* se publicó en los diarios *La Opinión de Entre-Ríos* y *El Constitucional*, de Paraná, y en los *Anales* de la Sociedad Científica Argentina. En 1887 fueron editadas por el Museo Provincial de Entre Ríos. La primera de ellas agradecía al gobernador Racedo la “donación” de varias piezas que comprendían restos fósiles, una colección de minerales, y fragmentos de alfarería indígena de la provincia.

Desde una perspectiva que se reconoce tributaria de Marcel Mauss, se ha señalado que la relación establecida a partir de la “donación” de objetos, que pasan a integrar el acervo de un espacio público, puede ser entendida como un “intercambio de dones”. En dicha relación, los donantes esperan que los objetos que ofrecen para su exposición aparezcan en las vitrinas y estantes con una inscripción que dé cuenta de su identidad, que se consigne su procedencia. Así, pues, los sujetos donantes pasan a consagrarse conjuntamente con los objetos donados<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> NÚÑEZ CAMELINO, María. “Formación de museos y colecciones a fines del siglo XIX en las provincias argentinas de Entre Ríos y Corrientes”. En: LOPEZ, María Margaret y HEIZER, Alda (orgs.). *Coleccionismos, prácticas de campo e representações*, Campina Grande-Paraíba, EDUEPB, 2011, pp. 137-148.

<sup>11</sup> ABREU, Regina. “História de uma coleção: Miguel Calmon e o Museu Histórico Nacional”. En: *Anais do Museu Paulista*. São Paulo. N. Ser. v. 2, 1994, pp. 199-233 Jan/Dez.

El apoyo económico, traducido en sueldos para el personal y partidas mensuales para las “excursiones”, no dejará de vincularse al buen suceso de la relación entre el gobernador y el director del museo. Las “donaciones” del primero y su ponderación como una contribución al patrimonio científico de la provincia por parte del segundo, venían así a reforzar el intercambio de orden moral entre ellos. De esta manera, el epistolario difundido en los periódicos locales también expresaba los juegos de reconocimiento en la sociedad provinciana. Si la sanción de los funcionarios del Estado nombrando un director de museo, puede concebirse como parte de las estrategias de consagración como “naturalista” de los actores de época, es dado señalar que en contrapartida el título de “ilustrado” o “progresista gobierno de...”, era también materia de intercambio en las relaciones de reciprocidad establecidas, en este caso como recurso para la legitimación de la política.

De esa manera, en la vida de este museo se tejieron relaciones entre la política nacional y provincial y la consagración de liderazgos intelectuales en esas escalas –e incluso a nivel internacional-, con asiento en la formación de acervos utilizados tanto en la producción de evidencia científica para la “historia natural”, como en la actualización de clivajes que relataban el avance “civilizatorio” perpetrado por presuntos “gobiernos progresistas”, que afirmaban haber dejado atrás la época “disolvente” de los caudillos.

En el siguiente apartado reconstruiremos el itinerario de los conjuntos de objetos que en las últimas décadas del siglo XIX tendrán la función de objetivar la esencia material del pasado remoto entrerriano, y que en la primera mitad del siglo XX constituirán una herencia espiritual para las nuevas generaciones de productores culturales, comprometidos con la construcción de sentidos provincialistas.

### **3. Colecciones y memorias sociales**

Entre 1884 y 1886, el Museo Provincial consolidó su acervo en base a “donaciones” de particulares y “excursiones” de su personal, incrementando particularmente las series paleontológicas; estableció secciones por disciplinas, favoreciendo inicialmente el trabajo de inventario y catalogación de ejemplares y piezas; y afianzó sus relaciones con agentes e instituciones científicas y de la administración estatal.

El inventario de las colecciones del Museo Provincial correspondiente a 1885, firmado el 31 de diciembre de ese año por Pedro Scalabrini y Toribio Ortiz, nos permite

considerar algunos aspectos de su etapa formativa<sup>12</sup>. En él no se establecen -ni por el orden en que se consignan, ni por la tipografía, ni otro indicador- conjuntos de objetos de acuerdo con secciones diferenciadas del museo, y aun resulta evidente la dificultad de establecer lógicas clasificatorias para inscribir en las colecciones algunas piezas.

En dicho conjunto paradójicamente destaca la singularidad de los objetos, ya que no existen referencias que permitan inscribir las piezas en alguna forma de tipificación. Ello indica que a la par de los deseos de construir un “museo moderno” capaz de producir una visión “científica” del mundo, conviven perspectivas más tradicionales que reúnen las colecciones a la manera de un “gabinete de curiosidades”, donde lo excepcional y lo exótico entretiene y capta la atención de potenciales observadores.

Al cierre del segundo año de vida de la institución, ésta contaba con un sistema de inventario y registro más bien modesto. No había números de orden, nombre del coleccionista o colector, modo de obtención, lugar de hallazgo, fecha, número de ejemplares u objetos individuales, filiación étnica, etc., entre otros datos que contribuyeran a través del método de catalogación a dar un sentido de conjunto a la colección.

Por otra parte, si esta situación se relacionaba con la disponibilidad de los conocimientos sustantivos para generar un adecuado sistema de información, también se vinculaba con un personal destinado a las tareas burocráticas aún insuficiente. En cualquier caso, lo que fundamentalmente estaba en juego a través de lograr una precisa catalogación, seguía siendo convertir esas colecciones en evidencia científica.

Respecto de la funcionalidad del espacio destinado al Museo Provincial, ya se ha dicho que la primera sede fue el domicilio particular de Scalabrini. De acuerdo con la memoria del director fechada el 18 de enero de 1886, remitida al Ministro de Hacienda y Gobierno, Sabá Z. Hernández, los objetos que poseía el museo alcanzaban para habilitar cuatro salones, mientras que disponía solamente de dos (uno de diez metros de largo y cinco de ancho y el otro de cinco de largo por cinco de ancho), e indicaba que los demás objetos permanecían encajonados a la espera de obtener un local más adecuado<sup>13</sup>. No hay especificaciones de que el Museo hubiese dispuesto de espacios diferenciados para depósito, tareas de restauración preventiva, gabinete de investigación, biblioteca, y/o sala de exhibición.

---

<sup>12</sup> Inventario de las colecciones del Museo Provincial de Entre Ríos, año 1885. Archivo Histórico Provincial de Entre Ríos, Fondo Gobierno, Serie XIV (1860-1893). Ministerio de Gobierno. Carpeta 2.

<sup>13</sup> Memoria del Museo Provincial, enero 18 de 1886, firmado por Pedro Scalabrini. Archivo General de la Provincia de Entre Ríos, Fondo Gobierno, Serie XIV (1860-1893), Ministerio de Gobierno, carpeta 2.

En la referida memoria de enero de 1886, el director sugería al Ministro de Hacienda y Gobierno integrar definitivamente el personal del museo nombrando como jefe de la “Sección Zoológica” a Juan Bautista Ambrosetti y como jefe de la “Sección Paleontológica” a Toribio Ortiz. El primero de estos dos había donado en 1885 sus colecciones particulares en su mayor parte de “zoología” y “etnografía”, completando así la base fundacional del museo<sup>14</sup>. La aceptación de la donación, así como los nombramientos de Ambrosetti y Ortiz al frente de las secciones del museo, cumpliendo a su vez funciones de secretarios y “naturalistas viajeros”, se concretará mediante un decreto del 28 de abril de 1886.

También la funcionalidad del espacio físico fue reconsiderada. Según Ambrosetti “siendo insuficiente el salón, el Profesor Scalabrini cedió también su escritorio y Dn. Toribio E. Ortiz una pieza de su casa habitación en la que se instaló el depósito y laboratorio”<sup>15</sup>.

El inventario correspondiente al año 1886, presentado el 31 de diciembre de ese año con firmas autografiadas de Pedro Scalabrini y Juan B. Ambrosetti, muestra que tras la etapa formativa signada por la institucionalización de las colecciones fundadoras (principalmente las obtenidas a través de las donaciones de Sacalabrini y Ambrosetti), se alcanza un mayor refinamiento en el sistema de información que registraba las existencias del museo, informando un total de trece mil ciento noventa y cinco (13.195) objetos.

El 30 de noviembre de 1886, en su carácter de director de la Sección Zoológica, Ambrosetti elevaba al director general del museo su informe correspondiente a las secciones de “Antropología” y “Zoología”. Ambrosetti señalaba que había estudiado y catalogado las colecciones de “antropología” y “arqueología”, para cuya formación había contado con las “donaciones” de un creciente número de “corresponsales”. De hecho casi la totalidad de los objetos reunidos en “arqueología” y la mayoría de aquellos organizados en “etnografía”, habían sido facilitados por el montaje de esta red de proveedores de datos y objetos.

---

<sup>14</sup> Ambrosetti había nacido en Gualeguay, Entre Ríos, en 1865, realizando sus primeros estudios en la ciudad de Buenos Aires. De regreso a la provincia permaneció hasta 1991. Más tarde se insertó en el Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia en el área de “arqueología”, cuando dicha institución era dirigida por Florentino Ameghino. Integró la Junta de Historia y Numismática Americana desde 1901 hasta su fallecimiento en 1917. En 1904 creó y dirigió hasta 1917 el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras (1888) de la Universidad de Buenos Aires.

<sup>15</sup> AMBROSETTI, Juan Bautista. “El museo de Entre-Ríos. Datos sobre su fundación y desarrollo”. En: *Obras escogidas: Estudios sobre Entre Ríos, costumbres y leyendas populares*, Buenos Aires, Senado de la Nación, 2011 [1893], p. 20.

Para las determinaciones y comprobaciones de las colecciones de la Sección Zoología, había contado con la colaboración de los “naturalistas” Eduardo Ladislao Holmberg, Carlos Berg (sucesor de Burmeister en el museo porteño) y Félix Lynch Arribálzaga.

A partir de 1887 acontecen cambios que inciden en el funcionamiento del Museo. Ese año asume un nuevo gobernador, Clemente Basavilbaso (1887-1891), quien ordena trasladar las colecciones a un nuevo edificio. Sin embargo, la continuidad en esta etapa estará dada por un plantel de investigadores estable en el Museo (Scalabrini, Ortiz y Ambrosetti), y por el hecho de que el incremento de las colecciones se hará sobre las bases ya establecidas en el período fundacional (especialmente inscriptas en las secciones “paleontológica”, “zoológica” y “antropológica”). Estas permanencias comenzarán a ser alteradas a partir de 1890.

De acuerdo con Ambrosetti, basado en el inventario de 1887, el Museo de Entre Ríos había aumentado en el último año su patrimonio a catorce mil quinientos setenta y siete (14.577) objetos<sup>16</sup>.

En 1888 el gobernador Basavilbaso dotó de un local propio al Museo, como reiteradamente lo solicitara su director. El edificio de propiedad fiscal, era un antiguo cuartel compuesto de planta baja y un piso, ubicado en la esquina sureste de las calles Monte Caseros y Gualaguaychú de la ciudad de Paraná. Ambrosetti relataba que:

El nuevo edificio del Museo había sido cuartel, así que fue necesario limpiarlo, blanquearlo y pintarlo de nuevo; estos trabajos hubieran costado mucho dinero á no ser por la eficaz ayuda del Jefe de Policía Dn. Ramón Basavilbaso que á pedido mio mandaba diariamente un número de presos correccionales condenados a trabajos públicos, que se ocuparon de estas obras. Con ellos se procedió á formar un jardín en su vasto patio, que pronto con muchas donaciones de plantas que hicieron los particulares quedó transformado en un precioso recreo lleno de jaulas con aves y animales vivos que fueron sucesivamente donados al Museo, entre los que figuraron un pequeño tigre y una águila coronada que llamaban la atención”<sup>17</sup>.

La utilización de presos en las obras del Museo, como una concesión otorgada a título personal por el jefe de policía, se corresponde con la diversificada inserción institucional de Ambrosetti en Entre Ríos, que involucró su participación junto a Ramón Basavilbaso en la Oficina de Identificaciones, una agencia destinada al registro de los

---

<sup>16</sup> No disponemos de otros inventarios para el resto del período de existencia del Museo, aunque teniendo en cuenta que el propio Ambrosetti ofrecía estos datos en una publicación de 1893, es probable que no se confeccionaran otros, cuanto menos, hasta su partida del museo a principios de esa década. Ver: AMBROSETTI, Juan Bautista... op. cit., p. 26.

<sup>17</sup> AMBROSETTI, Juan Bautista... op. cit., p. 22.

inmigrantes que arribaban a la provincia, y en la creación de la Escuela de Vigilantes en 1890, antecedente de la Escuela de Policía “Salvador Maciá” (1937). Asimismo, Ambrosetti fue colaborador de *La Revista de la Policía de Paraná*, publicación quincenal editada entre los meses de octubre de 1889 y 1890<sup>18</sup>.

El antiguo director de la Sección Zoológica, ya distanciado de su cargo en el Museo, brindaba en 1893 una descripción de cómo habían sido instaladas las colecciones: la planta baja, a la izquierda, tenía un gran salón donde se disponían las colecciones de paleontología, exhibiendo grandes trozos de huesos “pertenecientes á los fósiles cuaternarios más modernos”, como gliptodontes, megaterios y toxodontes. En una vidriera que ocupaba todo un frente, se hallaba una colección de minerales del país. A la derecha, se hallaba la sala de la “fauna terciaria oligocena, colocada en armarios, todos los ejemplares cada uno en su caja y debidamente clasificados”, entre las que se encontraban las piezas estudiadas por Ameghino. En el centro de ese salón podía apreciarse sobre una mesa una pata posterior de gliptodonte. Pasando a la pieza siguiente, se encontraban las colecciones de botánica actual y fósil. Dejando atrás esta pieza, se avanzaba a otra también ocupada por “fósiles cuaternarios y algunos terciarios”. De allí se pasaba a otro salón grande cuyas paredes estaban cubiertas de armarios que contenían las colecciones de zoología. Entre éstas se hallaban los ejemplares de Misiones cedidos por “mi amigo particular Dn. Leopoldo Etcheverría coleccionista infatigable que durante muchos años no cesó de remitirme desinteresadamente valiosas colecciones”. También allí se disponían las colecciones de insectos, “hallándose entre ellos algunos ejemplares típicos de especies descritas por el Dr. Holmberg, la más interesante es la de los Coleopteros y Hemipteros, habiéndose suministrado para su estudio insectos á los Dres. Holmberg, Berg y Linch –de los respectivos órdenes á que se dedican”. Saliendo de la sala de zoología, se debía volver al zaguán de entrada para subir una escalera que conducía a la sala de “Etnografía y Arqueología prehistórica”. Una sala más servía de laboratorio<sup>19</sup>.

Un total de seis salones para la exhibición de las colecciones, de las cuales sobresalían las de la fauna fósil asociada a las capas oligocenas y a las de una edad geológica más moderna. Así el guión del recorrido sumaba un criterio cronológico al del ordenamiento de los objetos según las secciones; la de paleontología, que se emplazaban en las primeras cuatro piezas, y, en las últimas restantes, la de zoología y

---

<sup>18</sup> BOSCH, Beatriz. “Ambrosetti. Funcionario policial”. En: *La Prensa*, 17 de octubre, 1965.

<sup>19</sup> AMBOSETTI, Juan Bautista... op. cit., p. 22-26.

antropología. Las salas reservaban también un lugar para sus intérpretes, en especial aquellos que ayudaban a consolidar la autoridad científica del Museo, como Ameghino, Holmberg, Berg y Lynch, e incluso allí estaban consagrados quienes integraban la red de proveedores, como Etcheverría. Los objetos expresivos del hombre prehistórico y del indígena de la etapa histórica, estaban montados en el primer piso, como las escenas finales de la historia de la naturaleza que, a su vez, los contenía.

Al iniciarse la década de 1890, la etapa activa del Museo deriva precipitadamente en el alejamiento de su personal y en la transformación del establecimiento, cambios que conducirán a su desaparición en 1904. Ese año las existencias del Museo serían transferidas mediante donación a la Escuela Normal de Paraná.

Soprano ha señalado que los objetos colocados en exposición en los museos son retirados de su cotidiano, para luego ser recontextualizados y resignificados en las narrativas específicas adoptadas por las instituciones que los custodian<sup>20</sup>. Dado entonces que los objetos materiales pueden ser connotados con una pluralidad de significados diferentes, a través del análisis de los acervos institucionales se pueden comprender los sentidos aportados por las *colecciones* que sustentaron las historias naturales decimonónicas, a las historias y memorias de la *enterrerianidad* producidas en diferentes momentos de la historia provincial; en primer lugar, por cuanto asociadas al discurso de la ciencia permitieron imaginar una fauna extinguida supuestamente distintiva de la región y, en segundo lugar, en tanto conformaron una herencia material y espiritual para las generaciones siguientes de productores culturales, que vieron en esas tradiciones intelectuales su propio “pasado glorioso” en el que anclar sus proyectos político-culturales presentes.

En virtud de este último señalamiento, las colecciones y el espacio del museo son comprendidos como receptáculos de memorias sociales, que como tales forman representaciones *sui generis* que dan el sentido de su identidad y de su destino a los grupos que las mantienen, y que son susceptibles de transmitirse a las generaciones futuras.

La ciudad de Paraná fue asiento del Museo Nacional de la Confederación (1854), y más tarde del Museo Provincial (1884). Pero ninguna de estas entidades logró

---

<sup>20</sup> SOPRANO, Germán. “La Galería de los Recuerdos. Consagración y desconstrucción de un liderazgo y una tradición política peronista en la provincia de Misiones”. En: *Etnia n° 44-45*, Instituto de Investigaciones Antropológicas de Olavarría, 2002, pp. 222-252.

superar las crisis por las que atravesarían las instituciones científicas y provinciales por aquellos años. Sin embargo, especialmente el museo organizado por Pedro Scalabrini, por medio de su transferencia al ámbito de la Escuela Normal (1904), legará una rica herencia patrimonial a dos instituciones que cobijarán en su seno sendas carreras de Historia, siendo éstas las más influyentes en la definición del perfil profesional de los historiadores provinciales durante el siglo XX.

Durante la década de 1920, las trayectorias de diferentes académicos pudieron cimentarse en base a los recursos simbólicos y materiales que ofreció la Facultad de Ciencias Económicas y Educativas (1920-1931), con sede en la ciudad de Paraná y erigida sobre la base de la Escuela Normal, dependiente de la Universidad Nacional del Litoral (1919). En esa sede se produjo la creación de una carrera de Profesorado en Historia y Geografía y la formación de museos y gabinetes como base para la investigación y la enseñanza de las ciencias, especialmente, con el objeto de instituir el estudio universitario de las disciplinas humanísticas -entre ellas de la historia - en la región y el país.

Al pasar a ser Escuela Anexa de la Facultad, el patrimonio de la Escuela Normal de Paraná contribuyó a la formación de un Museo de Geología y Paleontología que tuvo a su cargo el Doctor Joaquín Frenguelli. Asimismo, se organizó un Museo de Arqueología, que tuvo a Francisco de Aparicio como responsable. Ambos museos estuvieron asociados a la sección de Historia y Geografía, por lo que los objetos materiales que habían custodiado las secciones del antiguo museo, y que sirvieron a la fundamentación de una Entre Ríos que hundía sus raíces en un pasado remoto, reconstruido con los fragmentos de animales gigantes que habían permanecido sellados en su suelo, contribuirían en el marco del nuevo proyecto académico de carácter regional a la institucionalización universitaria de la historia -entre otras disciplinas-, haciendo de esas colecciones objetos de investigación y material didáctico para las prácticas de enseñanza.

Tras el cierre de la Facultad de Ciencias Económicas y Educativas de la UNL, se creó en su lugar en 1933 el Instituto Nacional del Profesorado Secundario, que contará entre sus cinco profesorado iniciales el de Historia. A su turno, este Instituto heredará el acervo material de la Facultad dando lugar a la formación de gabinetes, que con el transcurso del tiempo correrán suerte diferente. En los años '90 el Gabinete de Mineralogía y Paleontología se desplaza para sumar sus colecciones al Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas "Prof. Antonio Serrano". Mientras que el Gabinete



de Arqueología y Etnografía de la carrera de Historia, al que aportaron desde su tarea docente y sus campañas los profesores Antonio Serrano y Víctor Badano, caería alternativamente en descuido. Al transferirse en el año 2000 esta institución al ámbito de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos, ese gabinete quedaría vinculado a la carrera de Profesorado y Licenciatura en Historia.

#### **4. Reflexiones finales**

La definición del gobernador Eduardo Racedo (1883-1887) de trasladar la capital provincial de Concepción del Uruguay a Paraná, aun con la resistencia de los sectores encumbrados residentes en la ciudad del oriente entrerriano, permitió una mayor concentración de recursos político-culturales en el nuevo espacio capitalino. En ese sentido, se consideró que el Museo Provincial de Entre Ríos (1884-1904), podía contribuir con recursos humanos y simbólicos a la gobernabilidad del régimen instaurado en el '80.

Sin embargo, hemos defendido la interpretación de que no existió una relación orgánica entre las elites intelectuales y sus estrategias disciplinares e institucionales de otorgar sentido al mundo natural, y los funcionarios estatales y su necesidad de contar con una producción simbólica que contribuya a la cohesión social, sino que en su lugar se trabaron alianzas con frecuencia circunstanciales entre individuos concretos en el marco de una sociabilidad de notables.

Esos escasos apoyos nacidos de las alianzas políticas y los contactos personales, sometieron a los proyectos intelectuales al carácter discontinuo de los favores estatales. De los funcionarios dependían los nombramientos del personal, los presupuestos y el otorgamiento de credenciales de “director” o “naturalista viajero” en un museo público. Por eso se buscó con insistencia impulsarlos a actualizar su compromiso con la empresa cultural. Esta laboriosa tarea de ser socialmente influyente, Scalabrini la cumplió con éxito durante la gobernación de Racedo, desempeñando hábilmente su papel en los juegos de reconocimiento de la sociedad provinciana, donde el “profesor” retribuiría el apoyo recibido con un epistolario público que era parte del material con el que se reforzaba el compromiso de intercambio moral entre ambos.

A su turno, las relaciones científicas establecidas con Florentino Ameghino, hicieron que el acervo del museo fuera objeto de interpretaciones que imputaban una

antigüedad remota a los yacimientos del Paraná, siendo a su vez un aspecto central en la polémica sostenida entre éste y Burmeister sobre el supuesto hallazgo del hombre fósil, que interpelaba una comunidad y un problema científico internacionales.

La formación de estas colecciones dio lugar al establecimiento de sistemas de información para conservar la prueba, cuya creciente sofisticación se relacionó con la disponibilidad del personal destinado a las tareas científicas y burocráticas. Con su colaboración se logró presentar un cuadro del pasado remoto a través del recorrido por los seis salones que contenían los conjuntos de objetos. Allí sobresalían los de la fauna fósil asociada a las capas oligocenas y a las de una edad geológica más moderna. Mientras las escenas finales de la historia de la naturaleza, las representaban los objetos que identificaban el hombre prehistórico y el indígena de la etapa histórica. Las salas reservaban también un lugar para sus intérpretes, en especial aquellos que ayudaban a consolidar la autoridad científica del Museo, como Ameghino, Holmberg, Berg y Lynch, y también estaban presentes quienes integraban la red de “proveedores” de información y objetos.

Pero la ni búsqueda de utilidad pública para la ciencia, ni el relativo éxito inicial de la empresa museográfica, consiguió evitar que la institución desapareciera definitivamente cuando sus existencias fueron transferidas a la Escuela Normal de Paraná en 1904.

La deriva de estos objetos en la vida de la Escuela Normal como parte de los dispositivos didácticos para la enseñanza de las ciencias, su reinscripción al circuito nacional de producción de nuevos conocimientos durante la década de 1920, cuando la escuela quede anexa a la recientemente creada Universidad Nacional del Litoral, y su actualización como patrimonio de los gabinetes del Instituto Nacional del Profesorado Secundario (1933), confirmará el carácter de estas colecciones como herencia material y espiritual para las generaciones siguientes de productores culturales, que vieron en esas tradiciones intelectuales su propio “pasado glorioso” en el que anclar sus proyectos político-culturales presentes.

Entre ellos, quienes se aboquen a la reconstrucción del pasado provincial y nacional, con recursos provistos por su inserción en instituciones entrerrianas, articularán este *magma cultural* provisto por los museos decimonónicos a los cánones historiográficos metropolitanos afirmados en la entreguerra. Pero la presencia de esos distintos estratos culturales en la historiografía provinciana del siglo XX, ya es parte de otra historia.